

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

SEGUNDA EPOCA.

OFICINAS: CALLE DEL DESGANO, NUM. 10.

Se hacen en Madrid y provincias. Se pagan en metálico, libranza ó sellos de Correos. No se sirven sin recibir antes su importe. ANUNCIOS.—A REAL Y MEDIO. Publicados en ambas ediciones.

NUM. 748 POR LA NOCHE. — AÑO XIII. MADRID JUEVES 27 DE SETIEMBRE DE 1860. TIRADA DE 23,000 EJEMPLARES.

PRIMERA EDICION.

Cada día que pasa llegan nuevas noticias de los desastres ocasionados por las fuertes tormentas que se experimentaron en los primeros días de esta semana.

A las relaciones de desgracias que ya hemos dado, tenemos que añadir las ocurridas en Guadamar (Alicante) y en Castellón.

En el primer punto, además de los destrozos ocasionados en el campo, hay que lamentar la muerte de una mujer, y la desaparición del puente de sillería en la carretera de la capital, quedando por consiguiente cortadas las comunicaciones con aquel pueblo.

En Castellón el agua inundó los primeros pisos de muchas casas, destruyó las labores de la huerta, y ocasionó la muerte de algunas personas.

En la ausencia del caballero Nigra, ministro de Cerdeña en París, queda encargado de los negocios de la legación el primer secretario, conde de Gropello.

Los diarios ingleses anuncian que las tropas aliadas han sufrido un descalabro en China; pero *La Patria* dice que esta noticia no tiene fundamento alguno.

Dícese que la ciudadela de Messina ha ofrecido capitular.

Alejandro Dumas ha sido nombrado director del Museo de Nápoles y de las excavaciones de Herculano y de Pompeya, y anuncia una gran publicación pintoresca.

La sociedad Económica Matritense, consecutivamente con su magnífico lema *señando*, discutirá el sábado próximo en las salas consistoriales el dictamen de la comisión de Premios de virtud, que con un celo y asiduidad recomendable ha formulado en breves días, sobre la proposición que el día 1.º de este mes presentó á aquella corporación su ilustrado socio D. Pedro Felipe Monlau.

Correspondencias de Turin, llegadas por el correo de ayer, nos dicen que la batalla de Castelfidardo ha sido terrible y sangrienta. La pérdida de los sardos pasa de mil hombres entre muertos y heridos. También nos dicen que se ha descubierto una conspiración italiana en Venecia con ramificaciones en todo el Veneto. El Austria sigue aproximando tropas á la frontera.

Ha regresado á Madrid el señor embajador de Francia, Mr. Barrot, que había acompañado á S. M. en su viaje á las Islas Baleares y Barcelona.

El brigadier de marina, Sr. Montojo, cuya promoción publicó ayer la *Gaceta*, ha mandado la escuadra regia durante el viaje de Alicante á las Baleares y Barcelona. Lleva, según dice *La Corona*, cuarenta y nueve años de servicio, y estaba condecorado con la cruz de comendador de Carlos III y de Isabel la Católica, la diadema

real de la marina y la cruz y placa de San Hermenegildo, y servía de brigadier desde 20 de diciembre de 1851.

El bey de Túnez ha regalado al emperador Napoleón la condecoración en brillantes de la Orden de Nichan. El emperador á su vez ha hecho merced al bey del gran cordon de la Legión de Honor.

La Opinión de Turin, periódico que se tiene por semi-oficial, dice que es tiempo de que se acaben las ficciones. Hay un partido, añade, que sabiendo que nada puede hacerse en Italia, sino á nombre de Victor Manuel, trata, sin embargo, de envolver á Garibaldi, y es necesario que sepa que la nación tiene los ojos abiertos: admira á Garibaldi, es verdad; pero es porque es soldado de Italia, y no soldado de ningún partido; y si alguno tratase de fijar su cuartel general en cualquier parte que fuera, la Italia entera se agruparía alrededor del Gobierno de Victor Manuel, para triunfar de la anarquía interior, evitando de este modo el descrédito del Estado en el exterior.

Parece que una vez resueltas ya las cuestiones que impedian dar principio á las obras de prolongación del muelle de Valencia, se ha emprendido la construcción de la vía que deben recorrer los trenes que conduzcan la piedra, y á fin de la semana entrante podrán arrojarse bloques al mar. Tenemos entendido que mas que á la prolongación, se atenderá, por ahora, á dar al muelle nuevo el ensanche debido, á fin de que los buques puedan atracar al mismo, y se hagan las operaciones de carga y descarga sin valerse de las barezas. El día que esto se logre, bien sea por esta medio, bien por el de los dos malecones que trata de construir la dirección de las obras del puerto, el comercio de Valencia estará de enhorabuena, pues la economía que obtendrá, equivaldrá á la supresión del arbitrio establecido para la construcción del puerto.

Ayer llegó á esta corte el teniente general D. Juan Zabala, marqués de Sierra-Bullones y ministro de Marina.

Hoy se espera en Madrid al capitán general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, general en jefe de este distrito.

Las cartas de Nueva Granada, fechadas el 12 de agosto, anuncian que el general Obando, segundo de Mosquera, se había apoderado de Pasto, única ciudad de aquel Estado que había logrado hasta entonces sustraerse al contagio revolucionario.

La *Estrella* de Panamá publica una carta de Guayaquil, en la cual se le participa que el general Flores había derrotado á Franco en Bodegas, y que el último había regresado precipitadamente á aquel puerto.

Nuestro colega *El Constitucional*, pinta con vivo, pero exacto colorido, la tristísima situación en que se halla el territorio

de Tejas, donde domina, hace algunos meses, un reinado de terror, que deja muy atrás los horrores de la revolución francesa en 1793. Estos excesos proceden del miedo de una insurrección entre los esclavos; temor que no se apoya, sin embargo, en el menor fundamento, y solo se sostiene por el antagonismo mortal del Sur y el Norte de la República, y el deseo de influir en favor del candidato á la presidencia, partidario de la esclavitud. Tejas tiene contraídas tambien muchas deudas con el Norte, y estos tumultos y alarmas le sirven de pretexto para no pagarlas. Es un fraude como otro cualquiera. El resultado es, que el Estado entero se halla en poder del populacho desenfrenado, el cual paga fuego á las propiedades para formar una lista de incendiarios negros, y forja cartas interceptadas, á fin de aplicar la ley salvaje del Lynch y ahorcar á los abolicionistas.

Las brutalidades y abominaciones de Tejas eclipsan completamente la anarquía y los desórdenes de Méjico. Para conocer el estado de abyección en que ha caído la imprenta de aquel país, cuya misión, como en todos los demás, es moralizar, ilustrar y liberalizar las sociedades humanas, basta observar cómo se expresa uno de los periódicos que gozan mas circulación, el *Galveston News*. Hablando de un tal Mr. Lemon, acusado de abolicionista, el cual, según parece, había recibido la orden de destierro, dice que fué prevenido por un impedimento material de obedecer sus instrucciones, por haber trepado á un árbol y lastimádose al caer, para anunciar que fué ahogado de un árbol por la ley del Lynch, que es la que autoriza al populacho á acusar á cualquier ciudadano, armar un tumulto, apoderarse de él por la fuerza y ahorcarlo públicamente. Y todo esto se hace en presencia de las autoridades, las cuales no ponen el menor obstáculo á tales horrores.

Hallándose vacante una plaza de profesor de idioma francés del Colegio naval militar, establecido en la población de San Carlos, ciudad de San Fernando, dotada en la actualidad con 8,000 rs. anuales, y con 10,000 luego que puedan ser comprendidos en el presupuesto, conforme á lo dispuesto en la Real orden de 25 de julio último, se avisa por la secretaría de aquel establecimiento, para conocimiento de los profesores que deseen optar á la mencionada cátedra, que deberá proveerse por oposición ante la junta facultativa del Colegio, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 4.º del reglamento. El acto se verificará el día 1.º de noviembre próximo á las doce de su mañana, y los que deseen concurrir deberán presentar sus solicitudes al efecto antes del expresado día.

Se quejan algunos labradores de la provincia de Tarragona de que se vende azufre adulterado, siendo este el motivo de no haber producido efecto en algunos viñedos en que se ha aplicado para evitar el oidium.

A ser cierto, el Gobierno debe interponer su autoridad en un asunto que tanto afecta á los intereses de la clase agricultora, digna por mil títulos de toda consideración.

El *Diario de Monaco* anuncia la muerte de la princesa Eufrosina Luisa Felipina, viuda del marqués de Souvois, par de Francia, hija del príncipe José de Monaco, hermano de Honorio IV. Esta princesa ha fallecido en su castillo de Fontaine-Francaise á la edad de 75 años.

Acerca de la entrevista de Varsovia siguen haciendo comentarios todos los periódicos extranjeros. Creen algunos que el acuerdo entre el Austria y la Rusia será mas íntimo de lo que se había creído en un principio. El *Courrier du Dimanche* hace algunas revelaciones muy detalladas sobre el programa de la entrevista, con referencia á sus corresponsales, á quienes dejamos toda la responsabilidad. Hé aquí los puntos principales, sobre los cuales ha de deliberarse en Varsovia, según el referido periódico: Primero; guerra abierta á la revolución y al espíritu revolucionario; segundo; sostenimiento de todos los soberanos, y especialmente de todas las fronteras actuales; tercero; desaprobación de todo lo que acontece ó puede acontecer en Italia; cuarto; compromiso de favorecer en la devolución de sus posesiones á los principes italianos desposeídos; quinto; sacrificio de parte del Austria en favor de la Rusia, en lo que concierne al Oriente, pero limitado á la única concesión del reintegro á la Rusia, en la posición que tenía antes del tratado de París; sexto; apoyo eventual ofrecido al Austria por la Rusia respecto á Hungría, por la Prusia respecto á Bohemia, y por Baviera respecto al Tirol; séptimo; acuerdo no solamente para mantener la división en la posesión de la Polonia, sino tambien para impedir que se ponga á la orden del día la cuestión polaca; octavo; promesa en gran latitud de concertarse ulteriormente respecto de todos los sucesos que pueden producirse, y entre los cuales no debe olvidarse en primer lugar el de una guerra sobre el Rhin.

Se ha dejado sentir en Almería un terremoto muy fuerte en la madrugada del día 22, y muchas personas que dormían, se lanzaron de la cama sobresaltadas, percibiendo en todos los puntos de la ciudad, choques de muebles y crujiidos de techos. Felizmente no pasó de ahí, y según algunos, volvió á repetirse pasada una hora de anunciarse.

No sabemos si se habrá hecho extensivo á toda la provincia.

Como decimos en otro lugar de este número, el día 21 se sintió este fenómeno en Cartagena.

El Horizonte, dice *La Epoca*, ha hecho alto en su marcha revolucionaria. Después de haber arrojado la piedra del escándalo,

procura recogerla y replegarse á una posición política sólida y estable. Ya no se presenta con el ramo de oliva en el campo de los partidos radicales ofreciéndoles paz y concordia y excitándoles á una coalición; por el contrario, reniega de los progresistas y los absolutistas, declarándose francamente monárquico-constitucional y acérrimo partidario de la Constitución de 1845. Nosotros apreciaríamos en algo, en mucho quizá, esta nueva evolución, si no viéramos en ella una prueba mas y mas elocuente de la inconcebible ligereza de nuestro colega. Pero qué importancia puede tener una conversión, que no es mas que la consecuencia genuina y lógica de un desengaño amargo y profundo?

Nuestro Santísimo Padre Pio IX ha dirigido al Sr. Carbonero y Sol, director de *La Cruz*, revista católica que se publica en Sevilla, una sentida carta en contestación á la de este señor, remitiéndole el primer volumen de las adhesiones á la Santa Seda de innumerables españoles.

Hé aquí uno de sus párrafos: «No hemos podido menos de alegrarnos en gran manera con estos insignes sentimientos tuyos y de esos fines españoles que merecen amplísimas alabanzas. A tí te corresponde manifestarlo así en nombre nuestro á los citados fieles, y tambien el persuadirles mas y mas del amor paternal que les profesamos.»

Dice una carta de Turin del 20: «El fuego contra la plaza (Ancona) comenzó ayer á mediodía, y la escuadra ha recibido hasta diez buques para el bloqueo de Ancona. Dios quiera que el bizarro general francés, en su desesperación, no busque la muerte en los peligros que va á desafiar.»

La misma carta dice en otro párrafo lo siguiente: «El ejército pontificio, con tantos sacrificios formado, constaba de unos 27,000 hombres. De estos, unos 9,000 han caído prisioneros de guerra; 2,000 han quedado en los campos de batalla muertos ó heridos; 3,000 hay dispersos en los Apenninos; 5,000 guarnecen á Ancona, donde se ha encerrado Lamoriciera, y los demás están en Roma y provincias inmediatas. De los cuatro generales que Lamoriciera tenía á sus órdenes, Pimodan ha muerto, Courten está herido, Smith cayó prisionero y Kabelmarten se halla en Roma.»

Acerca del novísimo manifiesto de don Juan de Borbon, dice una carta de Londres: «Hoy, como narrador de las extravagancias de este país, tengo que decir á Vds. que el famoso D. Juan ha publicado su quinto manifiesto, y que su inseparable é infatigable consejero y ministro universal se ha presentado con él en el *Stok Exchange*, y ha sabido trabajar la opinión pública de los buenos tenedores de cupones hasta hacerlos subir á 6 5/8. Corren rumores absurdos para dar á este nuevo papelucho mas importancia de la que realmente tiene. Deben haber hecho una tirada fabulosa, pues se encuentra por todas partes; y como el Sr. Lazeu no se anda con chiquitas, para mayor claridad ha hecho tres ediciones de

132 EL NOBLE
se cometa á su cuidado, ni vos ni él me acusaréis de ingratitud. Mas dejémosle por un momento: te he llamado, hija mía, para que me cuentes la aventura de ayer con todos sus pormenores. M. d'Hoquin-court estaba tan exasperado de que insultasen villanos á personas de calidad, y ultrajasen la autoridad real, que hoy no se acuerda de nada claramente. Las pobres damas que iban contigo habían perdido la cabeza: tú sola puedes decirme lo que pasó, y si son fundadas las sospechas que he concebido. Vámonos á ver, habla con franqueza: no es verdad que las dos os detuvieron en Puente Nuevo, llevaban la banda isabela y que eran partidarios del príncipe de Condé?

— Señora, contestó Isabel con modestia, pero con tono firme: sería faltar al respeto que debo á V. M. y á la verdad, si dejara confirmar vuestras sospechas contra personas que no las han merecido. Os diré por lo tanto, que he visto en efecto gentes adornadas con la banda isabela en la multitud que rodeaba el coche; pero puede afirmarse que los tales no se prepararon á ningún exceso, y ni tomaron parte en los

133 DE NORMANDIA.
malos tratamientos que se nos hacían. — Te equivocaste, dijo la reina agitada: nadie opina como tú, y todas las noticias que he recibido suponen al príncipe autor de esta vergonzosa hazaña. Si, repitió dando este motivo, pensando que yo iría. De él proceden todos los ultrajes que la nobleza, el parlamento, el pueblo, me prodigan á porfía; él es quien perderá el estado si le dejas, y quien me desterrará á Breuil con el pobre cardenal!

Calló un instante, y así que se hubo apaciguado algo, prosiguió la doncella: — Perdonéme S. M. que difiera de su opinión hasta que le haya contado todo lo que sé. No me toca juzgar las faltas que V. M. echa en cara al príncipe; pero puedo asegurar que en esta ocasión no he visto nada que pudiera hacerle pasar por culpable de tan negro atentado. La prueba es, señora, que el caballero que nos libertó llevaba la banda isabela.

— Eh! no conoces que todo eso es pura comedia? exclamó la reina con viveza: todo estaba concertado entre los fautores del alboroto: no podían consentir que se dego-

136 EL NOBLE
apruelas este proyecto que puede salvar al Estado, porque expone á algunos peligros al manejo de que estás prendada! No es culpa mía que te haya iniciado en el secreto; pero Croissy se ha empeñado en que necesitaba de tu intervención. Monglat, Monglat, cuídalo: pesado secreto tienes, y si me vendieras...

— Señora, dijo Isabel con dolorosa resignación: sabéis que no titubeé en hacer lo que quiso M. de Croissy, y M. de Croissy me ha engañado indignamente sobre la especie de empresa. Yo fui quien escribí al pobre jóven que se fiara en ese hombre, su mas mortal enemigo: yo quien le llamé á Paris, donde pronto tal vez explicaré con una muerte deshonrosa una tentativa desesperada... y sin embargo, señora, si supierais cuánto le amo! Si supierais el sacrificio que he hecho y cuántas lágrimas me ha costado!

— Nuevos accesos de dolor acongojaron á la doncella, tanto que hizo impresion en la reina.

— Consuélate, la dijo con interés: si el golpe se frustra y ese jóven se ve comprometido, ya conoces que no le abandonaré á

139 DE NORMANDIA.
introducir á Isabel y la doncella, se mantuvo á respetuosa distancia aguardando á que se fijase en ella una mirada de su señora. Pero bien fuese porque los papeles absorbían toda su atención, ó que no percibiese el ruido de los pasos de la condesa, lo cierto es que la reina prosiguió su lectura sin reparar en la presencia de su dama. Quedó Madlle. de Monglat inmóvil y silenciosa; atreviéndose apenas á respirar por no acarrearle alguno de los pronto que eran tan frecuentes en el carácter de Ana de Austria.

Prosiguió la lectura de sus despachos, cuyo contenido no le era muy agradable, si se ha de juzgar por sus cejas contraídas y las manos convulsivamente apretadas. Estrujó muchas veces los papeles, dando muestras patentes de una cólera que suponía sin festigos. Malos síntomas eran estos para la tímida doncella, que se puso mas trémula que antes; pero su inquietud se convirtió en terror cuando la reina, echando á su exasperación, tiró los papeles diciendo con sordo acento: — Insolente! insultarme así! Poca que es preciso, pensar ó perecer!

su obra: una en español, otra en francés y otra en inglés.

Habiendo dicho *El Horizonte* que los que quieren oír cuál es la opinión de los personajes importantes del partido moderado sobre la materia en cuestión, y encontrar datos para juzgarlos, pueden acercarse á la redacción de nuestro colega; contesta anoche *El Reino*: «Por qué, pues, no se dan á luz esos datos? Por qué no se publican esas opiniones que puede conocer el que quisiera, acercándose para ello á la redacción del suodicho diario? Hay tal vez medio más fácil ni más seguro de acabar con las reticencias y con las dudas que el de hablar todos sin rebozo á la faz del mundo? Es decoroso siquiera, para hombres políticos de algún nombre, andar con tapujos acerca de lo que piensan sobre cuestiones políticas de la mayor importancia?»

Ayer tarde, á hora demasiado avanzada para incluirla en nuestro número, recibimos la siguiente interesante carta:

Barcelona 25.

El recibimiento que Barcelona está haciendo á sus Reyes excede á toda ponderación. Es mas entusiasta y mas grande de cuanto habian anunciado los que, conociendo los sentimientos monárquicos del indus-trioso, culto y leal pueblo barcelonés, habian anunciado al proyectarse el regio viaje.

Son las seis de la tarde, y la plaza de Palacio contiene mas de 30,000 almas. Todas las calles que guian al hospital y á la casa de Caridad, que van á ser visitadas por la Reina, están obstruidas de gente.

La ovacion que los Reyes han recibido desde la una á las cinco de la tarde no puede explicarse con la pluma.

Narraré rápidamente los hechos: Desde las doce de la mañana estaban llenas de gente todas las avenidas del regío aléazar, y acudían mas de tres mil personas de uniforme y etiqueta al besamanos general, que dió principio á la una y duró hasta las tres, habiendo asistido mas de cincuenta damas, todas elegante y ricamente vestidas.

La Reina estaba deslumbradora de majestad y de hermosura. Había tenido el feliz pensamiento de ostentar sobre su cabeza la gloriosa corona condal, en la que se veían ricamente esmaltadas las armas de Barcelona con las célebres barras de Cataluña, y gruesas perlas en los remates. Vestía un elegante traje de gasé blanco y oro; y en suma, la condesa de Barcelona parecía una dama del siglo xviii. El cabello estaba recogido por una elegante redueilla de gruesas perlas.

Este pensamiento felicísimo, que nadie había traslucido, y que S. M. tenía formado desde mucho tiempo, puesto que la corona ha sido construida en Madrid por encargo y direccion de la misma augusta Señora, entusiasmo á los barceloneses que acudieron al besamanos, y pidieron á la Reina que saliera al balcón, para que el pueblo, que no podía subir al palacio, tuviese el placer de saludarla.

Así lo hizo S. M., y al presentarse con el tierno príncipe de Asturias en brazos, y en compañía del Rey, que vestía el uniforme de capitán general, los vivos, las aclamaciones y el entusiasmo rayaron en delirio. Y apenas se había retirado S. M., cuando el capitán general llegó á rogarla que se presentase de nuevo, porque los obreros habian improvisado una procesion con música y bandera, y querían tener la honra de ver á sus Reyes.

Accedió gustosa la Reina, y en ese momento era un delirio el afán con que fue victoreada. Una comision de doce obreros obtuvo el honor de subir á la Real cámara, y uno de ellos, que, según oímos decir, se llama Sr. Angelon, dirigió á S. M. unas breves pero elocuentísimas frases que hicieron asomar las lágrimas al rostro radiante de alegría de la bondadosa Señora.

El pueblo de Barcelona, dijo el jóven orador, viene á demostrar á V. M. el profundo respeto, la acrisolada lealtad que profesa á sus reyes. El pueblo catalán ha erigido á V. M. un trono mas fuerte que todos los tronos del universo, porque es el trono que descansa y vive por el amor del pueblo. Barcelona acogió con entusiasmo á

Isabel I porque le trajo el oro de América, y hoy saluda y aclama con delirio á la condesa de Barcelona, á la bondadosa Isabel II, porque ha dado al país algo mas que el oro, algo mas que los intereses, porque le ha dado la honra.

S. M. se volvió á asomar al balcón con los comisionados, habiendo entre ellos alguno que vestía la honrosa chaqueta del menestral, y con nuevos vivos y nuevo entusiasmo aplaudió el pueblo esta delicada atencion de la Reina.

Otra comision del círculo mercantil subió mas tarde á felicitar á S. M., y lo hizo en términos igualmente elocuentes y monárquicos, haciendo referencia del agradecimiento que guardaría siempre Barcelona por la deferencia que usó S. M., entrando en público á pesar de hallarse herida y con la natural molestia del viaje.

Otra comision mientras tanto pedía á S. M. que se dejase retratar con el traje de condesa de Barcelona, y la Reina accedió á ello, mandando que hiciese el retrato, como lo hizo, el fotógrafo Sr. Clifford, que tuvo la honra de venir con la regia comitiva. El pensamiento de Isabel II nos hace recordar aquellas célebres palabras de Carlos V. «Tengo en mas cenir mis sienes con esta corona condal, que con la de los Césares de Alemania.»

El emperador conocía, como conoce nuestra Reina, la lealtad y el valor del pueblo catalán.

Esta noche sale la Reina á ver la iluminación.

Hoy tienen el honor de comer con S. M. las personas siguientes:

Señores, general segundo cabo; brigadier comandante del tercio naval de esta provincia; rector de la Universidad; Presidente del Consejo de Ministros; ministro de Estado; ministro de Fomento; caballero mayor; primer ayudante de S. M. el Rey; intendente general de la Real casa; secretario particular de S. M. la Reina; arzobispo confesor de S. M.; marqués de San Gregorio; duque de San Miguel; marqués de Santiago; D. José de la Concha; general Prim; capitán general; gobernador civil; regente de la Audiencia; decano de la Diputacion; alcalde corregidor; teniente alcalde primero; decano del Consejo provincial; vicepresidente de la junta de Agricultura Industria, y Comercio; comisario regío del Banco; prior del Tribunal del Comercio; D. Manuel Girón, director del Banco; arzobispo de Tarragona; obispo de Barcelona; general gobernador militar, y duquesas de Noblejas, Bailen y Tetuan.

—Acercá del paseo que S. M. dió el 22 hácia el de Gracia, dice *El Telégrafo*:

«Al presentarse la escolta, S. M. manifestó que no necesitaba escolta, ni la necesitaria mientras permaneciera entre nosotros, porque tenía por escolta á todo el pueblo catalán. S. M. la Reina, al pronunciar estas palabras tan lisonjeras para nosotros, hizo justicia á un pueblo que, como buen español, á fuer de caballero y pundonoroso, no olvida nunca ni es posible que olvide lo que debe á la Reina y á la señora; sobre todo, cuando esa Reina es la bondadosa Isabel. S. M. puede estar segura de que en nuestro suelo, cuna de la lealtad y de la gloria, está protegida por el ferviente cariño de un pueblo generoso y valiente. S. M. la Reina atravesó, precedida solo de un correo de gabinete, las calles de nuestra ciudad, dirigiéndose al paseo de Gracia y apeándose en los Campos Eliseos. Entró en los jardines, subió á las Montañas Rusas, donde presencié el descenso de algunos coches, saludando y hablando con diferentes personas que allí había, particularmente con las señoras de la familia del señor Llopart. La Reina iba tan sencilla como elegantemente vestida. Llevaba un vestido de seda rayado, blanco y azul, una berta de blonda, velo, y un pañuelo de Manila blanco que se quitó al entrar en los Campos, y dió á uno de sus caballeros. El conde de Balazote llevaba de la mano al príncipe D. Alfonso, el que anduvo una buena pieza por las calles de los Campos. Habléndole preguntado su augusta madre, si había saludado á los caballeros que se agrupaban á su paso, el príncipe con gracia infantil repetía los vivos que daban á aquella S. M. el Rey, que daba el brazo á la Reina, vestida de paisano y llevaba la

gran cruz de Carlos III. La infanta doña Concepcion iba en brazos de la nodriza. Se conocía que S. M. se hallaba visiblemente mejorada, pues había recobrado algo el color. Llamaba particularmente la atencion su gallardo talle y su andar verdaderamente majestuoso. El ayuntamiento de Gracia esperaba á S. M. en el extremo del paseo, y se retiró cuando ya había muchos faroles encendidos, creyendo sin duda que S. M. no iría á aquella poblacion; pero la Reina llegó hasta la entrada de Gracia, y sin apearse regresó de allí á Barcelona, en medio de las aclamaciones de la multitud que, no esperándola, comenzaba á dispersarse.»

Cada vez es mas vivo el entusiasmo que excita en Barcelona la presencia de Sus Majestades.

Anoche asistieron á la magnífica funcion que el Ayuntamiento tenía preparada en los Campos Eliseos.

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Turin 25.—El cuartel general del general Fanti está establecido en Loreto.

Ha habido un encuentro cerca de Cápua entre la caballería napolitana y los garibaldinos, cayendo muchos de estos prisioneros.

Algunos obispos han sido desterrados por Garibaldi.

La «Gaceta Oficial» de Gaeta contiene proclamas, encargando que se sostengan y defiendan la ciudad de Cápua y los fuertes de Messina.

Un telegrama de Perugia, fecha de ayer, dice que la columna del general Massi con los cazadores del Tiber entró en Civitta-Castellana, haciendo sesenta prisioneros y ocupando la fortaleza. Habiendo sabido que los franceses habian salido de Corneto, dirigiéndose á Civitta-Vecchia, el capitán Ducchi ocupó á Corneto inmediatamente.

Paris 25.—Dice «La Patrie de esta tarde: el «Times» publica un nuevo manifiesto de D. Juan, que no se puede consolar de la indiferencia con que le ha tratado el Senado español. Dicho documento no hace mas que repetir las promesas liberales de que son tan pródigos los pretendientes.

«La Opinión, diario ministerial de Turin, publica un artículo contra la política seguida por Garibaldi. En Turin, como aquí, y hasta en Londres, se atribuye la variacion de Garibaldi á influencias mazzinianas.

Ha llegado aquí el baron Erenier.

Ha llegado á Nápoles Mazzini.

Se cree que el resultado del sitio de Ancona decida por el momento la suerte de Italia.

Londres 25.—El comandante de un buque inglés dió orden á Walker de evacuar la ciudad de Trujillo, y el célebre filibustero salió inmediatamente con los únicos ochenta hombres que le quedaban. Son contradictorias las noticias de Méjico; sin embargo, muchas correspondencias están acordes en decir, que Miramon ha entrado en la capital, donde concentra sus tropas para tomar la ofensiva.

Paris 26.—En la Bolsa se ha hecho el 3 por 100 francés á 68-70; el 4 1/2 á 95-50; el 3 por 100 español interior á 47; el exterior á 00-00; la diferida á 39 1/4, y la amortizable á 22 1/4.

Londres 26.—Los consolidados se han hecho de 93 1/4 á 3/8.

SEGUNDA EDICION.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.

La *Gaceta* publica hoy el siguiente despacho:

Barcelona 23 de setiembre, á las cinco y tres minutos de la tarde.—El presidente del Consejo de Ministros al Excmo. señor ministro de la Gobernacion:

«La salud de S. M. la Reina y su augusta Real familia continúa sin novedad. Es cada vez mayor el entusiasmo que la pre-

sencia de las Reales personas despierta en esta capital, donde todas las clases se esfuerzan á porfiar por manifestar á S. M. la Reina su profunda adhesion. Esta noche asistirán SS. MM. á la funcion preparada por el ayuntamiento en los Campos Eliseos.»

Han sido denegadas las autorizaciones pedidas por el juez de primera instancia de Bermillo de Sayago, para procesar al alcalde de Palacios del Arzobispo, y por el juez de Hacienda de Almería para procesar al teniente alcalde de Velez-Rubio.

Se ha publicado la distribucion de fondos por capitulos para satisfacer las obligaciones del mes de octubre, aprobada en Consejo de Ministros. Ascenden dichas obligaciones á la suma de 141.372,227-56.

Un corresponsal asegura que se esperaba en Roma á la jóven reina de Nápoles, á la cual Pio IX habia invitado y rogado que saliese de Gaeta. No sabemos lo que haya de cierto en el anuncio.

Sobre los trabajos protestantes que se hacen impunemente en Portugal, escribe un periódico de Lisboa lo que sigue: «No se veda á ningun misionero luterano que fije su permanencia en cualquier puerto nacional para hacer prosélitos; consiéntese que la prostitucion extranjera invada y se establezca en nuestras ciudades; permítase la venta de cuantos libros saturados de ideas impías nos envia la depravacion y la irreligiosidad de allende los mares; guárdese la represion para los sacerdotes católicos y para las hermanas de la caridad extranjeras.» A aquellos se les persigue porque predicán el amor de Dios y del prójimo, porque comprenden la verdadera mision del sacerdote, porque con la palabra y el ejemplo prestan relevantes y repetidos servicios á la moralizacion del país.»

Nos parece sumamente curioso el siguiente estado oficial, que demuestra el número de defunciones ocurridas en las diferentes provincias de España, durante los años de 1853 y 1854, clasificadas por edades:

	1853	1854
De 100 años en adelante.....	80	92
De 99.....	33	50
De 98.....	53	63
De 97.....	85	46
De 96.....	94	110
De 95.....	168	182
De 94.....	198	137
De 93.....	234	149
De 92.....	303	224
De 91.....	550	435
De 85 á 90.....	3,697	3,564
De 80 á 85.....	8,073	8,077
De 75 á 80.....	11,469	10,938
De 70 á 75.....	15,395	15,823
De 65 á 70.....	17,174	16,829
De 60 á 65.....	19,450	20,240
De 55 á 60.....	16,590	16,521
De 50 á 55.....	13,941	13,885
De 45 á 50.....	12,886	12,191
De 40 á 45.....	13,395	13,363
De 35 á 40.....	13,102	12,903
De 30 á 35.....	12,788	12,760
De 25 á 30.....	12,673	11,990
De 20 á 25.....	13,014	12,377
De 15 á 20.....	11,113	10,561
De 10 á 15.....	11,475	10,971
De 5 á 10.....	24,160	21,179
De 1 á 5.....	105,322	116,455
De menos de un año.....	95,480	106,865
Totales.....	433,931	449,037

Parece que la sociedad Económica de Barcelona ha acordado conceder el premio de 4,000 reales á un labrador que perdió un

ojo al procurar la extincion de un incendio, arrojando de entre las llamas á dos ternos niños. Tambien ha sido premiado por actos igualmente heroicos un individuo de la compañía de bomberos de esta ciudad.

El padre Fr. Francisco Tiburcio Arribas ha enviado á *La Esperanza* una comunicacion, retractándose de todo cuanto ha escrito en el asunto de los hábitos monacales.

Acercá de la salida del Santo Padre de Roma, leemos lo que sigue en varios periódicos y correspondencias extranjeras:

«No está disipado todo temor de que Pio IX abandone á Roma despues de publicar el manifiesto que se espera dirigido al mundo católico.»

«Por aquí (Paris) se ha asegurado que el Santo Padre habia decidido abandonar á Roma, y no ha faltado quien haya dicho que habia ya salido de la Ciudad Santa.»

Las cartas de Paris se hacen cargo del rumor que dicen circulaba por aquella capital, de haber enviado Mr. Grammont una parte, anunciando que el Papa, en vista del despojo que se le hacia de sus Estados, habia resuelto dejar á Roma, y atribuyen á esta noticia, el haber apresurado su marcha el general Goyon. Decíase con este motivo, que el emperador habia dispuesto que si Su Santidad salia de Roma, evacuasen las tropas francesas dicha ciudad. Parece que da cierta verosimilitud á este rumor, la coincidencia de haber aparecido al mismo tiempo en *El Constitutionnel*, diario imperialista, un artículo alarmándose por ese proyecto, y combatiéndole en estos términos:

«No ocupamos á Roma; defendemos al Papa. Nuestra ocupacion es religiosa y no política. En ningun caso puede tomar este último carácter: no está legitimada sino por el deber de proteger la seguridad y la independencia del Soberano Pontífice. Cerca del Vaticano vacío nada tendríamos que hacer, y nuestra presencia allí seria, mas que una garantía, una amenaza.

No creemos engañarnos afirmando que la primera consecuencia de la huida del Papa seria la evacuacion de Roma por los franceses. La política de Francia ganaria en ello sin duda alguna, pero sus sentimientos de respeto y adhesion para con el Padre Santo sufrirían mucho. Quedaríamos libres de una gran responsabilidad; pero al marchar de Roma abrigaríamos una gran inquietud acerca de la suerte de la autoridad temporal del Papa.»

La lucha entre Garibaldi y el conde de Cavour continúa, y se aviva cada dia mas: su reciente carta al secretario Brusco ha sido la manifestacion del odio implacable que profesa al ministro sardo y á la política francesa. En Nápoles ha desconcertado á los que esperaban en él, y dado origen á un verdadero caos en punto á opiniones para lo porvenir. Se teme una anarquía, muy parecida á la que devora á Sicilia: ya ha empezado á dibujarse algun tanto, pues los gobernadores y juntas revolucionarias desobedecen las órdenes del llamado gobierno de Nápoles, y hacen lo que mas les acomoda ó conviene. Al presentarse uno de estos últimos dias al dictador la diputacion de las provincias, el calabrés Roco Suzzana dijo en términos muy vivos, que la máquina gubernamental, en la forma en que la había organizado, no podía funcionar; que las provincias estaban todavía sobre las armas, y que podían muy bien

Al saltar estas palabras misteriosas, alzó la cabeza y reparó en Isabel, á quien tenía delante, y que había pódido oír á su sabor. Su primer impetu fué una cólera violenta:

—¿Quién está ahí, preguntó, que se atreve á espiar mis acciones?

—Señora, dijo la jóven convevida, venia en cumplimiento de las órdenes de vuestra majestad...

La reina la había reconocido ya, y la interrumpió con tono cariñoso.

—Eras tú, hija mia? En efecto, te he llamado para hablar un momento contigo... Acércate, tengo algunas preguntas que hacer.

Acercóse la condesa, y se inclinó profundamente aguardando á que la reina la dirigiera la palabra; pero Ana la indicó que se aproximara mas, que entrara dentro de la balaustrada.

—Siéntate, la dijo, siéntate, y hablemos como buenas amigas.

Isabel, avezada á las exigencias de la etiqueta, no se resolvía á obedecer; pero la reina añadió con impaciencia:

—Siéntate, tontuela: estamos solas, y

coadjutor salvó á la persona que decías: pero no se sabe qué se ha hecho después.

—Será posible! exclamó Isabel, cruzando las manos con indecible expresion de esperanza y alegría.

—Pero quién es ese aventurero! Muy singular es que se presentase así en el momento crítico de salvarnos, y que se desvaneciese luego como una vision.

—Señora, dijo la jóven: ó me equivooco mucho, ó no tardará V. M. en oír hablar del tal caballero.

—Yo! qué estás diciendo, muchacha?

—Ha olvidado ya V. M. á un jóven arrojado y fiel, de que es hablo M. de Croissy, y que fué á buscar á su provincia?

—Era él? El caballero que ayer os sacó de las garras del populacho, era ese mismo segundon...

—Que debe sacrificarse por el servicio de V. M.: murmuró la doncella con voz ahogada y sollozando.

La madre de Luis XIV la miró irritada.

—De qué procede ese dolor, condesa? preguntó con sequedad: pero ahora calgo, continuó sonriéndose, en que tú no

llase el pueblo: algun fin habia de tener la aventura, y uno de ellos se constituyó en campeón nuestro para alejar las sospechas y echarla en Paris de galante caballero.

—Dispense V. M. mi osadía, dijo Isabel; pero sé de positivo que esa suposicion no es todavía la verdadera... Sé, continuó bajando la voz y ruborizada, que el caballero ante quien me quitó el antifaz, pidiéndole socorro, y que con tanta presteza se lanzó sobre la turba á libertarnos, no podía haber recibido instrucciones del príncipe, ni de ninguno de sus partidarios.

—Le conocéis, señorita?

—Le conocía, señora, y puede que á esta circunstancia se deba la increíble temeridad de que tal vez es víctima ese pobre jóven... Dicen que ha sido asesinado por el pueblo, y que su cuerpo fué arrojado al Sena.

—Al llegar aquí la doncella rompió el dique á sus sollozos largo tiempo contenidos, y se cubrió los ojos con el pañuelo para esconder las lágrimas.

—Asesinado! dijo la reina. Consolaoos, loca, que en este lance no se ha derramado sangre... Tengo noticias ciertas... El

tengo muchas cosas que preguntarte. Obedeció la condesa y aguardó con las manos cruzadas y los ojos bajos á que la reina tomase la iniciativa.

Examinó Ana de Austria á su dama de honor con mirar distraido, y dijo por fin, con aquel tono de familiaridad afectuosa que sabia emplear cuando le convenia:

—Oye, Monglat: tengo plena confianza en tí, porque sé que eres juiciosa, discreta y fiel... Las otras damas no hacen otra cosa que observar mis acciones para ir á contarlas á sus galanes, quienes las comunican á los fronderos y á mis enemigos. Si oír que tú hubiera oído las palabras que se me acababan de escapar, me inquietaría la multitud infinita de suposiciones que podrían inventarse... Pero de tí, sé que no tienes amante, y esto me tranquiliza.

Bajó la doncella la cabeza, y la reina prosiguió sonriéndose:

—Es decir, tampoco te falta tu galán: ese segundon que debe servirnos en un negocio, que es ya indispensable... Vaya, querida, no teneis que turbarnos tanto por lo que os digo: si el jóven es tal como nos le han retratado, y sale bien en la empresa que

cambiar de bandera. Garibaldi le escuchó, y dijo que adoptaría sobre el particular la resolución que ersese conveniente.

La Verdad ha sido decir que los individuos de la minoría moderna del Congreso, que no han protestado contra la actitud revolucionaria de El Horizonte, sea duda porque están de acuerdo con ella, tratan de declarar por primero y principal jefe de su nuevo partido al Sr. Gonzalez Brabo.

Segun La Verdad, atribuyese la redacción del último manifiesto de D. Juan de Borbon a un antiguo progresista de muchas campanillas que anda viajando por Europa.

Al dar cuenta El Telégrafo de Barcelona, de que ha recibido el nuevo manifiesto de D. Juan, dice: «Precisamente en estos momentos, si D. Juan tiene por acaso algun representante aquí en Barcelona, podrá decirle el inmenso entusiasmo con que el pueblo catalán está victoreando a doña Isabel II, Reina legítima de España por el derecho y la voluntad nacional, símbolo de nuestra regeneración y de nuestras libertades, y lo dispuesto que se halla, por consiguiente, a escuchar los cantos de sirena con que pretende halagar y seducir a los españoles el proserito de Londres.

La España, contestando a ciertas alusiones de El Horizonte, dice entre otras cosas: «Por ventura La España, al ser uno de los órganos de la doctrina moderada, ha contraído el compromiso de patrocinar las deplorables excentricidades de algunos políticos apasionados, ó ha contraído la sagrada obligación de sostener con su conducta y con sus palabras el espíritu de sus principios? Si no estuviere en las barricadas en 1843, ni en el Campo de Guardias en 1854, ni en el teatro de Oriente en el mismo año, con sus simpatías siquiera, ni con la Milicia Nacional en 1856, cómo ha de estar en 1860 al lado del nuevo Horizonte?»

Llamamos la atención hacia el contenido de las siguientes líneas que publica el diario progresista barcelonés, La Corona, correspondiente al día 24:

«Ayer se encontraron por calles y plazas, y en los rincones de algunos establecimientos públicos, ejemplares impresos de un escrito que no sabemos cómo calificar. No podemos creerlo obra de un partido político, porque el objeto que con él se podía proponer cualquiera de los que existen entre nosotros con semejante libelo, tratándose de un pueblo tan sensato como el de Barcelona, lejos de verlo cumplido por esos medios, debía saber, por poco criterio que tuviese, que produciría un efecto contrario. De algun loco de aquellos que se gozan en la idea ridícula de que desde un rincón van a conmover el mundo, debe ser obra ese inmundado aborto, que solo ha provocado la lástima y compasión de los que lo han leído hácia su autor, cualquiera que sea.»

Creemos, como el diario de Barcelona, que solo un loco ha podido ser el autor de semejantes papeluchos, que no tienen importancia ni pueden hacer daño sino al que los inventa.

En carta de Londres, fecha 22, se da la extraordinaria y a todas luces inverosímil noticia, de que Francisco II ha ofrecido su alianza a Garibaldi para atacar al Austria en Venecia. El Times también habla de esta, que creemos insignificante paparrucha en el siguiente telegrama de Trieste:

«Los vapores de guerra austriacos que se hallan en las aguas de Nápoles, han recibido orden de volver a Trieste, puesto que el Gobierno de Austria no puede ya ofrecer su hospitalidad al Rey de Nápoles, en razón de que Francisco II ha ofrecido a Garibaldi reunirse a él con un cuerpo auxiliar de tropas para ir contra Venecia.»

La brigada del rey del Piemonte ha salido de Génova para Nápoles, cuyos fuertes ocupará. Está mandada por un saboyano, el general Pernot, que tomará el mando de todas las fuerzas sardas que están en la capital de las Dos Sicilias. El general Pernot dependerá únicamente de Villamarina, ministro sardo en Nápoles.

El Sr. Corradi ha escrito una memoria en francés acerca de las fases por que ha pasado la esclavitud en el mundo, desde los tiempos bíblicos hasta el día, para el Instituto de Africa, establecido en París, y de cuya corporación ha sido nombrado vicepresidente.

Tal es, a juicio de El Diario Español, la anarquía de ideas que reina actualmente en los partidos opuestos al Ministerio, que se ha hecho poco menos que irrisoria la discusión. Cada uno de aquellos, obrando como mejor le acomoda, se apodera de las cuestiones, para colocarlas bajo el punto de vista que mas le conviene, sin sujeción a regla alguna lógica, sin reparar si sus opiniones son ó no compatibles con el régimen político vigente, con los intereses

de la nación, con el sentido común mismo. Semejante anarquía de ideas demuestra que no existe hoy mas que un partido constitucional en España, aunque grande y fuerte como nunca, y es el que el Ministerio representa; por consiguiente, acusar á este de falta de sistema y de excepticismo, es absurdo: el partido conservador-liberal y el Ministerio, son todo aquello que los progresistas, moderados y neo-católicos han dejado de ser. Combatirle, sin declarar antes que se le juzga bajo el punto de vista de las doctrinas revolucionarias ó del sentimentalismo neo-religioso, es injusto; y pedirle que obre como á los unos ó á los otros conviene, ilógico y contraproducente.

Las plazas del ministerio de Gracia y Justicia no pertenecen al orden judicial, sino al administrativo y así está declarado por disposiciones vigentes.

Por lo mismo, es extraño se censure por El Reino que el Sr. Gimenez Cuenca haya pasado á desempeñar en aquel departamento un puesto, que es ciertamente inferior á su categoría de jefe superior de administración.

Además, el Sr. Gimenez Cuenca antes de ser gobernador de Sevilla y otras provincias, fué abogado del ilustre colegio de Madrid con estudio abierto, teniente fiscal del Consejo Real, plaza análoga á la de los fiscales de las Audiencias.

Ni ahora, ni antes, ni nunca los empleados del ministerio de Gracia y Justicia, han venido ordinariamente de los tribunales.

Un individuo, que por el traje parece persona decente, presentó atener a la sociedad La Beneficencia un pagare de cuarenta mil reales, firmado por una persona respetable muy conocida. El director general, examinando la firma, notó que había sido dibujada con lápiz y después cubierta con tinta, lo que le indujo á sospechar fueso falsa: invitó al portador á volver por la tarde para recibir el dinero, y se personó inmediatamente con el que aparecía suscriptor, quien declaró eran fundadas las sospechas, pues su firma había sido falsificada. Se avisó al inspector de policía que, con el celo mas laudable, tomó las disposiciones necesarias para coger al quidam in fraganti; pero como este había sido aplazado dos veces para llevarse los cuarenta mil del pico, sospechó á su vez sin duda que se le preparaba alguna emboscada, y no volvió á parecer. Bueno será que las casas que se dedican á las operaciones de banca y descuentos vivan sobre aviso para librarse de estos industriales, que desean explotar el crédito público.

VIAJE DE SS. MM.

Hoy recibimos la siguiente carta de nuestro corresponsal de Barcelona:

Barcelona 24 de setiembre.

Aunque supongo que su bien informado corresponsal habrá transmitido á Vds. sus impresiones en el memorable día de ayer, no quiero dejar de decirles algunas palabras, si bien serian necesarias muchísimas para explicar el cuadro de frenético entusiasmo que esta ciudad presenta á todas horas.

No me es posible calcular el aumento que habrá tenido la población; pero lo que puedo asegurar á Vds. es, que durante todo el día de ayer, desde las seis de la mañana hasta muy cerca de las dos de la madrugada, las calles, todas, lo mismo las principales que las retiradas, se hallaban obstruidas por un inmenso gentío. Las avenidas del palacio principalmente no quedan un instante desahogadas. A medida que se acercaba la hora del besamano, la muchedumbre se apinaba mas por momentos, y con muchas dificultades podian acercarse los centenares de carruajes que conducian á las autoridades, corporaciones y personas notables, ansiosas por saludar á su Reina, por contemplar su semblante, por admirar la varonil entereza con que ha dominado el sufrimiento, que no pudo menos de causar el terrible golpe que sufrió á bordo.

Había sido un secreto para todo el mundo, hasta para su propia servidumbre, que la Reina recibiría el besamano con el traje y corona de condesa de esta ciudad: tan delicada atención produjo un efecto extraordinario en este pueblo, que no cesaba de aclamar á su Reina y señora.

La corona de catorce puntas, toda de oro macizo, de peso de cerca de treinta y dos onzas, realzaba el majestuoso continente de S. M.: la alegría que brillaba en su rostro la hacia parecer aun mas bella, y el afán de las personas distinguidas por besar su real mano, unido á los gritos que fuera se escuchaban, debía ser para la augusta Isabel un manantial de purísimas emociones.

Barcelona, tantos años sometida á un régimen excepcional y opresor; Barcelona, respirando hoy libre, contemplando su próspera fortuna, honrada con la presencia de su Reina, compara épocas con épocas, y sin distinción de partidos, aplaude la justa confianza que su sensatez inspira.

Lo que ni siquiera en los dos años de progresismo había logrado, hoy lo obtiene, gracias á la prudencia del Gobierno y al tacto del general Dulce, cada vez mas estimado y querido por los barceloneses.

Los periódicos de esta ciudad, así el Diario como El Telégrafo y La Corona (y cuenta que este hace viva oposicion al Gobierno), enterarán á Vds. de las ovaciones recibidas ayer por la Reina. No habían faltado excitaciones para apagar el entusiasmo: algun hombre político, cuyo nombre debemos relegar al olvido, ha escrito con objeto de que no se exageraran las demostraciones: el buen sentido del pueblo se ha burlado de esos ridiculos alardes, y comprendiendo que corre unida la suerte del trono de doña Isabel II y de las instituciones constitucionales, ha saludado con sincero alborozo á la que heroicamente defendiera en su niñez, á la que no abriga en su corazón sino sentimientos de amor á sus pueblos.

Las manifestaciones de ayer han sido tales y tan espontáneas, que toda descripción nos parece pálida.

Nosotros vimos cuando la Reina se acercó al balcón del Palacio á saludar á la innumerable muchedumbre allí congregada; nosotros vimos levantar en alto todos los sombreros, agitar todos los pañuelos, y oímos resonar gritos atronadores que ensordecian el aire.

Nosotros presenciábamos con que dificultad pude abrirse paso á través de aquel mar de cabezas, la procesion de estudiantes, artesanos y obreros, que con multitud de banderas acudian á saludar á Isabel II. Cada vez que esta, conmovida por tales muestras de cariño, movia su pañuelo para contestar á los saludos, vivas y aclamaciones universales, respondian de todos los ángulos de la plaza.

Pero cuando realmente el entusiasmo rayó en delirio fué, cuando por la noche, á pié, del brazo del Rey y sin otra comitiva que el Gobierno y el rector de la Universidad, salió á ver las vistosas iluminaciones que embellecen todas las calles de la población. Rodeada de cincuenta mil almas, aclamada incesantemente, trabando conversacion con los que tenia mas próximos, la Reina de España estuvo mas de dos horas paseando por las calles sin otra salvaguardia que el amor de los catalanes.

Mientras en otros pueblos la traicion derriba tronos, en España la confianza los fortifica, y la provincia, un dia mas ocasionada á trastornos, es la que rinde tributo mas estimable, por ser espontáneo, á la institucion monárquica, prenda de estabilidad, de orden y de progreso.

La Reina se halla casi del todo restablecida de las heridas causadas por el golpe del palo que la cayó encima estando á bordo: su energía en aquel terrible trance escudó á todo encarecimiento; y si el pueblo de Barcelona hubiera sabido que S. M. se había negado resueltamente á renunciar á la entrada pública, como aconsejaban los médicos, por no defraudar las esperanzas de los que la aguardaban, seguramente habría ofrecido desde el primer momento el indescriptible espectáculo de que está siendo teatro la capital del Principado.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita reproducir los pormenores que los periódicos de Barcelona dan del entusiasmo con que nuestra soberana y su agusta familia son acogidos en la ciudad condal. La segunda ciudad de España, ó mejor dicho, Cataluña entera, cuyas poblaciones están representadas en Barcelona por mas de cien mil de sus habitantes, está dando un elocuente y altísimo testimonio de la lealtad y el amor que profesa á doña Isabel II, cuyo glorioso reinado va devolviendo á España su antigua grandeza y prosperidad.

Hé aquí algunas líneas de las que consagra El Telégrafo á la descripción del besamano verificado el 23. «Terminado el besamano; S. M. la Reina, rodeada de los ministros, salió al balcón del centro del Palacio, llevando en alto al Príncipe de Asturias. Al ver ceñida la corona condal en las sienes de S. M. la Reina, un grito unánime de entusiasmo y de júbilo resonó por todos los ámbitos de la plaza. Viva la Reina! gritaba alborozada la multitud. Viva la Reina, condesa de Barcelona! gritaban otros, y S. M. expresaba con señales nada equívocas el placer que le causaba verse saludada con tan bello título. El pueblo gritaba, palmeaba, volaba gorros y sombreros, y la guardia cedía al empuje popular, permitiendo á la multitud que llegara hasta el pié de los régios balcones. Su Majestad la Reina, estaba notablemente conmovida, y no sabia cómo corresponder al popular entusiasmo. La Reina dijo á la Infanta que saludara al pueblo, y ésta le verificó con gracia infantil, siguiéndose á esta manifestacion una explosion de vivas. Movia también las manos del Príncipe de Asturias para que saludara al inmenso pueblo, y este contestaba con vivas al Príncipe y á su augusta Madre. No contenta con este, S. M. salió al balcón de la parte de la Aduana, repitiéndose con la parte de público que ocupaba aquel sitio lo mis-

mo que con el que ocupaba el centro de la plaza.

El general Dulce estaba notoriamente complacido, y difícilmente podía disimular la satisfacción que le causaba al ver que S. M. juzgaba ya por sí misma del pueblo catalán, como el lo ha juzgado siempre. Satisfecho se mostraba también el general O'Donnell al ver aquella explosion del público entusiasmo. Iba S. M. á retirarse para visitar algunos establecimientos de beneficencia, cuando llegó á la plaza una gran comitiva compuesta de estudiantes, obreros y personas de todas condiciones, seguida de un gentío inmenso y precedida de los músicos, atronando el aire con repetidos vivas, y pidiendo ver á la Reina. El general Dulce bajó á informarse de los deseos de los recién llegados, y un obrero, Miguel Ferrer, contestó que la clase trabajadora queria saludar á su Reina, puesto que no había podido verificarlo el dia de su llegada por ser dia no festivo. Entonces tuvieron lugar las notables escenas que reseñamos en otro párrafo.

A eso de las cuatro y media de la tarde, al compás de una música popular, se presentaron ante las puertas del regio Alcázar un número considerable de personas de todas clases y condiciones, representando todas las artes y oficios de Barcelona, y agitando un sin número de banderas, con lemas dedicados á SS. MM. y AA. RR., gritaban con ahínco: Viva la Reina! El pueblo quiere ver á su Reina! Paso al pueblo! SS. MM. salieron entonces al balcón, y fueron saludados con entusiastas aclamaciones. Viendo la Reina que el pueblo no tenia aun bastante con verla desde el balcón, hizo seña para que se franquease el paso á una comision de las populares, que se hallaba al pié de los balcones, y entonces S. M. el Rey en persona se adelantó hasta la escalera para recibir á los representantes del pueblo.

Los Reyes se hallaban vivamente conmovidos, particularmente nuestra augusta soberana, á quien casi se la saltaban las lágrimas de ternura, estaba interesantísima con la emocion y con el rico traje blanco que vestia, ceñido sus sienes una preciosísima corona condal, como mostrando el placer que le causaba el ser la primera Isabel condesa de Barcelona, ya que era la segunda de España. Las personas que tuvieron el honor de acercarse á [Sus Majestades fueron los señores D. Manuel Angelon, abogado y escritor público; D. Inocencio Lopez, editor; D. Agustín Torres y D. Miguel Ferrer, carpinteros; D. Miguel Rialp, editor; D. Francisco Ribas, panadero; D. Luis Tasso, impresor; D. Jacinto Solá y D. Justo Vidal, guarnicioneros; don Eduardo Rocamora, estudiante, y D. José Casals, del comercio.

También el Telégrafo se ocupa en estos terminos de la ardiente ovacion de que Su Majestad fué objeto en la noche del 22.

Anoche S. M. la Reina siguió su marcha verdaderamente triunfal por la calle de Fernando, siendo detenida á cada paso. La plaza de San Jaime estaba cuajada de gente, y un cuarto de hora tardó S. M. en atravesarla. Siguió despues la calle de Jaime I, y los vitores y el delirio popular no cesaron un solo momento. Viva la Reina! Viva la condesa de Barcelona! se gritaba por todas partes, y el ferviente entusiasmo de que era objeto, arrancaba lágrimas de ternura á S. M. En la plaza del Angel subió la Reina al carruaje, y continuó por la calle de la Princesa y Bora del Rech con suma lentitud, pues que la multitud le impedía el pasar. Al llegar al Palacio volvió á presentarse S. M. en el balcón con el príncipe de Asturias en brazos, y fué nuevamente victoreada y aclamada.

S. M. la Reina recibió el día 24 como corporacion al Instituto Agrícola Catalan de San Isidro, algunos de cuyos socios y corresponsales coacurrieron al acto con el traje propio de los labradores del país.

La multitud sigue todas las noches al duque de Tetuan cuando recorre las calles, y le contempla con curiosidad, recordando al verle la gloriosa campaña africana.

Una comision de propietarios se presentará á S. M. la Reina, pidiéndola que se digne señalar dia para poner la primera piedra de la nueva ciudad.

La Corona, periódico progresista puro, describe con verdadero entusiasmo las ovaciones de que S. M. fué objeto el día 23. «Esta manifestacion popular, dice, debe haber sido muy grata á S. M., porque ajena á toda indicacion oficial, es verdaderamente hija de los sentimientos del pueblo.» Al referir el paseo que Su Majestad dió la noche del mismo 23 por las calles de la capital, añade: «La seguia un inmenso gentío que la aclamaba con los mas entusiastas vivas. S. M. ha subido á la real Cámara, pero como la plaza enteramente cuajada de gente la victorease, ha salido al balcón, y entonces el entusiasmo ha rayado en delirio.»

TERCERA EDICION.

A LAS SIETE DE LA NOCHE.

Con mucho sentimiento nos vemos en la imposibilidad de dar hoy la lista de números premiados en el sorteo de la loteria moderna. A consecuencia sin duda de haber denunciado el Boletín de toros y loterías el considerable número de erratas con que uno de nuestros colegas publicó la lista en el anterior sorteo, la direccion ha dispuesto

no facilitar á ningún periódico los medios de comprobacion.

Nosotros hemos tomado á la voz los números premiados; pero esta lista sin la comprobacion con la oficial, debe necesariamente ser tan inexacta, que preferimos no darla. Como la Direccion no ha manifestado hasta última hora su decision, no hemos podido valernos de otros medios para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

Hoy, á las diez de la mañana, recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO, entregado ayer á las cinco de la mañana en las oficinas de París, y por consiguiente, con noticias un tanto atrasadas:

Paris 26.—Turin (sin fecha).—Los sardos han ocupado á Civitta-Castellana y Corneto.

Ha habido una accion en la ribera del Valturno entre los garibaldinos y los napolitanos. Ambos partidos se atribuyen la victoria.

Ha comenzado el ataque de la plaza de Ancona.

El teniente general D. Enrique O'Donnell, que manda interinamente el campamento militar de Torrejon de Ardoz, dió parte de que en la noche del 23 del corriente, y como á la hora de las nueve, antes del toque de silencio, se habían oido repentinamente ciertas voces de viva la Reina en el sitio ocupado por el batallon de cazadores de Baza. Hallándose presentado allí inmediatamente el general halló ya la tropa silenciosa y firmada en masa por disposicion del jefe de dia, y obedientes á las órdenes que se les dieron, se retiraron poco despues los soldados, á sus tiendas sin manifestar ningun propósito de sedicion.

Sin embargo, el señor general O'Donnell mandó proceder á la prision de un cabo y un soldado, y al arresto de otros que aparecian como motores de aquel escándalo inmotivado, y dispuso que se instruyese el correspondiente proceso.

Seguido este por todos los trámites legales, ha resultado culpable por faltas graves contra la disciplina, el cabo preso que había sido principal motor de la gritería; y condenado por el Consejo de guerra á la pena de muerte, la ha sufrido á las dos de la tarde de hoy en justo desagravio de la ley. Las tropas han desfilado despues de la ejecución con arreglo á ordenanza, volviendo tranquilas á sus tiendas.

Parece que la corte dirigida por el Emperador de los franceses á S. M. la Reina estaba reducida á decir, que al cruzar por las aguas de Mahon y creyendo á S. M. en dicha plaza, había deseado tener la satisfacción de saludarla, así como la Emperatriz, y de repetirla de palabra, como lo hacia por escrito, sus ardientes votos por su felicidad personal y por el bienestar de su país.

S. M. ha contestado en términos análogos.

Parece que el Sr. Escobedo, magistrado de la Audiencia de Zaragoza, ha pedido su cesantia por haber perdido recientemente á su esposa y algun hijo: á su plaza va trasladado el Sr. D. Juan Francisco Alcalde, que ha pedido salir de Burgos. Creemos también que el Sr. Iparraguirre, el juez mas antiguo de los de término, ocupará la vacante que en la audiencia de Albacete ha dejado D. José Aguilera Suarez, cortiendo las escalas todos los grados inferiores. El señor ministro de Gracia y Justicia está atendiendo con completa y relativa igualdad á todos los derechos, convinando el ascenso con las cesantias, sin separarse de las reglas que se le fijado asimismo desde el momento que pudo emprender una marcha despejada.

La Iberia de hoy habla de un suceso de que ya teniamos noticia: la infidelidad del habitado de la Imprenta Nacional Don Eduardo Molina y Baus, que se ha alzado con cantidades cobradas por él en diferentes oficinas del Gobierno. El culpable, que llevaba cuatro años en su destino y tres de entregarse á tan punible fraude, fué descubierto por el celoso director de aquel establecimiento que le vigilaba desde hace tiempo, y que lo puso inmediatamente en noticia del ministro de la Gobernacion. El Sr. Posada Herrera mandó que el culpable quedase inmediatamente sujeto al fallo de los tribunales.

Este hecho de que la prensa de la oposicion querrá sacar partido, es una prueba mas de que en la época presente al que delinque no se le guarda genero alguno de consideraciones.

En la Bolsa de Madrid de hoy se publicó el consolidado á 43-30 al contado, á 43-10 y 43-30 á fin del corriente y á 43-55 y 43-60 á fin del próximo. La diferida también se publicó á 40-30 á fin del corriente y á 40-45, 40-50, 40-55 y 40-50 á fin del próximo; al contado se cotizaba á 40-20. Los demás valores sin alteracion.

ESPECTACULOS.

(PARA MAÑANA.)

PRINCIPE.—A las ocho y media.—Un drama de familia.—(Baile).—Achaques matrimoniales.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—El Lancero.—Un cocinero.—El niño.—Una emocion.
CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Campanone.
CIRCO DE PRICE.—No hay funcion.

